

# **LAS SIETE DESAPARICIONES DE LOS POMAR. INFORMACIÓN VS. ESPECTÁCULO EN LOS MEDIOS GRÁFICOS ARGENTINOS**

JOSÉ ARIEL GIMÉNEZ

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

[josearielgimenez@hotmail.com](mailto:josearielgimenez@hotmail.com)

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el tratamiento periodístico que cuatro medios gráficos nacionales le dieron a la desaparición de la familia Pomar, que el 17 de noviembre de 2009 partió desde su casa de José Mármol hacia la localidad de Pergamino y cuyos integrantes (Fernando Pomar, Gabriela Viagrán y sus hijas Candelaria y Pilar) fueron hallados sin vida el 8 de diciembre a la vera de la ruta 31, a la altura de Gahan, tras un fatal accidente que había ocurrido el mismo día de su partida.

El objetivo de este trabajo será deconstruir la actividad periodística en torno al caso a partir del análisis del tratamiento que los diarios *La Nación*, *Crítica de la Argentina*, *Clarín* y *Crónica* le dieron al tema entre el 18 de noviembre y el 9 de diciembre de 2009.

Lo que se buscará, sin ningún tipo de vuelo teórico, es sistematizar lo que publicaron estos medios acerca del caso, para dejar al descubierto las prácticas periodísticas y la construcción de un relato que, muchas veces siguiendo informaciones oficiales pero otras no, distó demasiado de lo que realmente ocurrió.

Esto, en base a dos cuestiones que se repiten en todos los medios analizados: la exageración y dramatización de las noticias; y la manipulación de las fuentes de investigación -en la mayoría de los casos no reveladas- para sostener parte de la “literatura” que se escribió en torno al tema.

Finalmente, para sostener el título de este trabajo y de alguna manera “poner en caja” lo que a continuación se verá, solo se mencionará una frase de Jesús Martín Barbero, quien considera que para presentar una noticia, los medios masivos vacían el *acontecimiento* (el dato básico de la noticia) de su espesor histórico y lo llenan de *espectacularidad* de manera que sea presentado de la mejor forma posible para el consumo de millones de espectadores.

“Transformado en noticia el acontecimiento sale de la historia para entrar en la banalidad, para insertarse en el ciclo del consumo para integrarse en el ritmo y el valor de la cultura de masas. La noticia del acontecimiento se separa de él como el signo de la función, hasta oponérsele, hasta negarlo vaciándolo de lo que tenía de acontecer de novedad”<sup>1</sup>, dice Barbero. Prosigue el maestro español: “llegamos así a ubicarnos en el centro de la problemática que plantea la noticia: la transformación del acontecimiento en ‘suceso’, su vaciado de espesor histórico y su llenado, su ‘carga’ de sensacionalidad y espectacularidad”<sup>2</sup>.

## MISTERIOSA DESAPARICIÓN

Excepto *Clarín* que inició la serie de notas un día después, el resto de los diarios estudiados presentan la desaparición de la familia Pomar el 19 de noviembre, por lo general en pequeños artículos que dan cuenta del hecho y describen a los integrantes de la familia.

Todos coinciden en indicar que se trata de “una familia radicada en la localidad de José Mármol” que “desapareció el sábado a la noche cuando se dirigía a la ciudad de Pergamino por motivos laborales y de visitas familiares”.

Además, describen a “el matrimonio compuesto por Luis Fernando Pomar, de 40 años, y Gabriela Cristina Viagrán, de 36, y sus dos hijas de 6 y de 3” e indican que viajaban en un Fiat Duna Weekend color rojo, que la causa fue caratulada como “averiguación de paradero”.

*Crónica*, que ilustra la nota con una foto familiar, señala que “los pesquisas habrían chequeado que la familia no llegó a pasar por ningún peaje”, aunque no citan ninguna fuente más allá de mencionar a “la fiscalía”.

*La Nación*, por su parte, presenta el caso con una breve nota en la que agrega que Fernando Pomar llamó a su padre para avisar que estaban yendo y que tras la denuncia “se hizo un rastillaje por el camino que podría haber utilizado la familia, pero no se encontró nada que indicara algún inconveniente o accidente”. Además, cita por primera vez a la madre de Gabriela Viagrán, María Cristina Robert, que en lo sucesivo tendrá un rol mediático central en el caso.

*Crítica de la Argentina*, aunque en una breve nota, es el diario que más detalles da sobre el caso, inaugurando un estilo que mantendrá a lo largo del caso. El desaparecido matutino cita a cinco fuentes y, entre otras cosas, publica declaraciones de su titular, Karina Pollice, y menciona que el último mensaje de la familia señalaba que “llegamos a las diez a Pergamino”.

*Clarín*, finalmente, comienza a seguir el caso a partir del 20 de noviembre, con un despliegue de una página en el interior de la sección Policiales, bajo la firma de una enviada especial a Pergamino y con una mayor ilustración que el resto.

El diario profundiza detalles del viaje reconstruyendo el camino que tomaron hasta el último mensaje, cuenta que la familia salió sin los DNI y habla con “amigos del barrio” de Fernando, quienes dijeron que el hombre “tenía que pagarle un crédito al banco y que, como se le complicaba, había puesto en venta la casa de José Mármol”. Además, montan una infografía con el posible camino a recorrer y el lugar donde se dio el último contacto telefónico.

Ese mismo día, el resto de los diarios aparecen con una segunda nota sobre el caso, con mayor despliegue (todos le dan lugares principales en sus páginas) y algunos detalles más. Aquí ya aparecen, aunque tímidas, las primeras sospechas sobre Fernando Pomar.

*Crónica* indica que, en el allanamiento policial se encontraron todos los documentos excepto el del padre de familia, y consigna, sin citar fuente alguna, que “se investiga si mantenía alguna deuda económica”.

*La Nación* señala “una antecedente inquietante”. El diario de la familia Mitre pone el tema en la cabeza de la página 16 de Información General, que ilustra con una gran foto de la familia, la misma que el día anterior había sacado *Crónica*. En la nota señala que “Pomar fue víctima de un secuestro exprés hace casi diez años. Desde ese momento, vivió siempre con miedo”.

Continuando con su nivel de detalle, *Crítica* narra, en la página 23 de la sección Sociedad, que la familia dejó “a Dana, una de sus dos perras, en el fondo de la casa, y la luz del patio prendida”. También cuenta que el viernes anterior a la desaparición Fernando “cortó el pasto y Gabriela colgó ropa en el patio”. El diario publica tres hipótesis: “desaparecieron por problemas económicos, había problemas con el ex marido de Gabriela o una crisis emocional”.

Tanto *Crónica* como *La Nación* y *Crítica* refieren a las declaraciones de una vecina (Ana María Spínola, aunque algunos no consignan su apellido o se limitan a hablar de “una vecina”), quien reveló detalles sobre las últimas horas de la familia antes del viaje y sembró dudas porque, según cuenta *Crónica* “en cada viaje que emprendía la familia conectaba una alarma que se comunicaba con la vivienda de la señora, pero en esta ocasión no le dieron aviso de la partida”. Con estas declaraciones, sumadas al dato del secuestro de Fernando, los diarios comienzan a darle un tono de “misterio” a la cobertura.

#### VIDEOS Y MÁS DUDAS

Aunque antes habían informado que, según “fuentes policiales” no había videos en las autopistas, el 21 de noviembre los cuatro diarios anuncian la aparición de un video en el peaje Villa Espil, mientras que el 24 dan cuenta del hallazgo de la segunda cinta, registrada en la estación de cobre “El Rodeo”, en Luján.

*Crítica* encara un análisis del video con el que sube el tono del misterio, al poner en dudas la presencia de Gabriela y las dos nenas en el primer video aparecido. El 21 de noviembre titula citando a Cristina Robert, quien dice que “no veo a mi hija en la filmación del peaje”.

El diario encara por su cuenta un análisis de la imagen, que utiliza, a pesar de que se vea borrosa, para ilustrar la nota. Además, añade que la filmación “fue enviada a la Superintendencia de Investigaciones de La Plata para intentar determinar quiénes viajaban en el auto y analizar el gesto en la cara de Fernando”.

*La Nación*, en una brevísima nota, consigna la aparición del video y siembra dudas sobre la presencia de las nenas y su mamá, mientras que *Crónica* presenta las mismas suspicacias, sin entrar en demasiados detalles sobre el video. *Clarín*, por su parte, da cuenta de la filmación en una breve columna de la página 73.

En tanto, el 24 de noviembre los diarios analizados consignan la aparición del segundo video –el primero en la línea cronológica del viaje- y aseguran al unísono que esto genera “más misterio”. Además, todos hablan que en la filmación del peaje El Rodeo, en la ruta 7 a la altura de Luján, se ve a todos los integrantes de la familia.

También los cuatro matutinos informan sobre la realización de rastrillajes en la ruta 7, entre los partidos de San Andrés de Giles y Carmen de Areco. Aseguran que allí se encontró un pantalón manchado con sangre y un perro muerto que en principio se pensó que podía ser de la familia, aunque al final eso fue descartado por el jefe departamental de Mercedes, Guillermo Britos. Solo *Crónica* omite ese dato, que señala que si bien se descartó el dato del perro, el pantalón fue llevado a peritaje para que se determine si pertenecía o no a un miembro de la familia.

#### LA PISTA DEL SUR Y UNA SEÑAL DE CELULAR

Durante algunos días, los medios distrajeron su atención hacia dos “pistas” que presentaron como “fuertes” para el caso: la primera de ellas es la hipótesis de que la familia estuviera en el sur; la otra da cuenta de una señal de celular captada por una antena de Chivilcoy (Buenos Aires).

Respecto de lo primero, la versión aparece el 25 de noviembre en *Clarín*, que consigna en la página 36 de Sociedad que la familia pudo haber sido vista en un camping de Senillosa, Neuquén. Sin dar su nombre, el diario cita a una mujer quien dijo haber visto a las nenas junto a una mujer mayor. “Ahora que veo las fotos, no tengo dudas: estaban con una mujer más grande que podría ser la madre, pero ella no se acercó”, consigna.

Sobre Chivilcoy, los diarios le dan un tratamiento diferente. Quien se resalta por “contradecir” al resto es *Crónica*, que publica, a pesar de la desmentida de la fiscal, que una “alta fuente policial” confirmó el hecho.

La cabeza de la nota está construida de tal manera que le da credibilidad a la segunda versión. Veamos: “Versiones cruzadas. La fiscal que investiga la desaparición de la familia Pomar desmintió la posibilidad de que el teléfono celular de uno de los miembros del

matrimonio hubiera sido activado el jueves de la semana pasada. Sin embargo, una alta fuente policial aseguró que el celular fue encendido y que el movimiento fue captado por una antena de Chivilcoy”.

Además, completan con que en esa ciudad bonaerense, “un testigo aseguró haber visto a la familia desaparecida, cinco días después” de que emprendieran el viaje. Algo poco comprobable, pues ningún medio había dado cuenta de esto antes.

Por su parte, *Clarín* también habla de “versiones cruzadas” pero invierte las declaraciones. De todos modos, deja un interrogante abierto al jugar con una frase de “una alta fuente del ministerio de Seguridad bonaerense” que simplemente les había dicho que “no damos información”. En base a esto, asevera que “no desmintió” el asunto.

#### **LAS SIETE DESAPARICIONES DE LA FAMILIA**

A pocos días de conocida la noticia de la desaparición, el 22 de noviembre, el diario *Crónica* publicó una nota en la que estudia “las siete hipótesis de la desaparición de los Pomar”, en las que da lugar a las más descabelladas posibilidades.

El propio diario menciona que “enumeramos las posibilidades más lógicas hasta las más descabelladas sobre el gran misterio que intriga a todo un país”.

Vale la pena enumerar estas hipótesis, que según *Crónica* son “las que se manejan”:

1- *Se fueron del país*: señalan que es “difícil” pues dejaron los DNI y los mensajes a sus familiares decían que iban a Pergamino.

2- *Tenían deudas*: consigna que Fernando Pomar estaba sin trabajo desde mayo y que “es posible que hayan contraído una deuda con alguien peligroso”.

3- *Drama pasional*: señalan que es la “más aterradora”: “el hombre era violento, mató a toda su familia y huyó o se suicidó”.

4- *Accidente*: sostienen que “salvo que hayan caído –o los hayan arrojado- a un arroyo esta hipótesis está casi descartada”.

5- *Secuestro*: le dan poca fuerza al indicar que “sus captores tendrían que ya haber (sic) pedido un rescate”.

6- *Asalto*: “si los asaltaron para robarles el auto, el vehículo podría estar en algún garaje y ellos, secuestrados o, lamentablemente, muertos”.

7- *Abducción*: se justifican al señalar que “ha habido decenas de casos en todo el mundo”. Aseguran que “el caso es tan misterioso que ya genera hipótesis tan disparatadas como esta”.

En toda la nota, el diario no cita ninguna fuente para apoyar las hipótesis. Todo lo que se dice está en el plano de las especulaciones e, incluso, se nota una exageración al señalar que podría tratarse de una abducción extraterrestre.

Siguiendo en el terreno de las hipótesis injustificadas, el mismo medio publicó, el 26 de noviembre, una entrevista al perito en criminalística, Roberto Locles, quien aseguró que “es probable que los Pomar se encuentren en real peligro”.

El “experto” asegura que “se encuentra muy cerca de la verdad”, y considera que “tienen que haber escapado de un peligro muy grande” y que es probable que “estén escondidos en un sitio que el jefe de familia considere seguro”.

Locles analiza el video de Villa Espil y sostiene que “se ve la cara de asombro de Pomar, es porque se dio cuenta de que había una cámara que lo estaba grabando”.

## APUNTEN CONTRA FERNANDO

Si bien las dudas sobre el papel del padre de familia en la “misteriosa” desaparición habían surgido tibiamente en los primeros días de cobertura, a partir del 28 de noviembre, tras un rastillaje realizado en un campo de su familia, esta hipótesis se convirtió en el eje de la agenda informativa hasta el hallazgo de los cuerpos, 10 días después.

Las primeras dudas sobre Pomar aparecen el 24 de noviembre en *Crítica*, que cita a Cristina Robert, quien reveló que la pareja iba a terapia luego de que Pomar se quedara sin trabajo. “No quería que la situación que atravesaran repercutiera en los chicos. Pero nunca me enteré de que haya habido violencia o que él le haya levantado la mano”, cita.

Por su parte, el 25 de noviembre *La Nación* se suma a las dudas al publicar que los investigadores buscaban determinar si Pomar había desaparecido en otra oportunidad. Hasta aquí, estos fueron hechos aislados en una agenda informativa rodeada de “misterio” en torno al caso. Pero las dudas comienzan a disiparse a partir del 28 de noviembre, fecha

en que los cuatro matutinos aquí consignados dieron cuenta de un rastillaje realizado en un campo perteneciente a la familia de Fernando Pomar, ubicado a 20 kilómetros de Pergamino.

Excepto *Crónica*, que en su título principal sobre el caso resalta que “Buscan a los Pomar en el campo del abuelo”, el resto da un lugar secundario a ese rastillaje y apunta directamente contra Fernando. “Caso Pomar: Stornelli dijo que ahora ‘se apunta a algo voluntario o familiar’”, titula *Clarín*, mientras que *Crítica* anuncia que “La clave está en Fernando Pomar”. *La Nación*, finalmente, sugiere que “No descartan una cuestión familiar”.

Aunque *Crónica* le da el lugar central al rastillaje, en un recuadro refuerza la pista que apunta contra el padre. Sin citas, el diario señala que “las construcciones policiales de más peso hablan de un posible ‘ocultamiento’ y las sospechas convierten al padre de familia en su ser complejo, un ‘loquito’ como solían llamarlo sus vecinos”.

*Crónica* no cita las declaraciones de Stornelli, que sí aparecen referenciadas en *Clarín* y *La Nación*: ambos citan al ministro diciendo que “se está apuntando a todos los aspectos que puedan tener que ver con algo voluntario, un tema familiar o cuestiones de otro tipo”.

#### “PISTAS” DE LA VIDA COTIDIANA

Tras el rastillaje al campo de Rancagua y las declaraciones de Stornelli la agenda informativa viró completamente hacia los “problemas internos” de la familia. Al día siguiente de la publicación de estas noticias, el 29 de noviembre, todos los diarios excepto *Crónica* presentaron informes especiales, realizados por periodistas enviados a Pergamino y José Mármol, sobre la intimidad de la familia, en la que se cuentan cuestiones tan nimias como qué compraban en la carnicería del barrio.

El mayor despliegue lo hace *Crítica*, que en páginas centrales presenta un título de seis columnas que reza “Los Pomar discutían y tenían problemas de pareja”. Allí reconstruye la historia de la pareja, da lugar a las versiones más disparatadas de los vecinos de Pergamino y cuenta en detalle cómo fue el último día en José Mármol, antes del viaje.

Entre otras cosas, *Crítica* señala que a Fernando le decía “El Puma”, que él “sabía que sus ojos verdes eran su principal arma de seducción”. Cuenta que estuvo de novio con Gabriela “poco más de dos años” y que en 2003 ella “quedó embarazada y se casaron en una capilla”.



Entre los “detalles” que aportaron sus amigos al diario figuran que “El Puma era medio vago para estudiar, pero era inteligente”, y que “prefería cocinar antes que limpiar, hacía tartas muy ricas”.

En tanto, también se da lugar a la “opinión” de los vecinos. *Crítica* consigna que “un diariero” señaló que a la familia “la chuparon los ovnis. El hombre debe estar trabajando como remisero en el Duna rojo en Marte”.

Al principio de la nota, el diario retoma las “dudas” sobre el padre de familia, al revelar que, pese a que el lunes siguiente a su desaparición tenía una entrevista laboral en una empresa avícola en Pergamino, “la ropa que usaba siempre en esas ocasiones quedó doblada sobre la cama matrimonial”, por lo que “los investigadores sospechan que no iba a la cita”.

También vuelven a citar a Cristina Robert, la madre de Gabriela, que “admitió que ‘en el matrimonio había violencia verbal. En el último tiempo, mi hija había empezado a reaccionar. Él le gritaba a las nenas o tenía una actitud violenta con mis nietas’”.

Finalmente, el matutino cierra la extensa nota con una crónica de “El último día”, consignando detalles tan poco relevantes para la causa como los hasta aquí expuestos sobre el matrimonio Pomar. En primer lugar señala que “en el freezer quedaron carne y pollo congelados, y milanesas que habían comprado la semana anterior en la carnicería de José Luis”.

También detalla que “ese sábado a las 14 pasó el camión de basura. Las nenas estuvieron en el patio en bombachas y descalzas: dieron algunas vueltas a la calesita y jugaron con una pelota”.

Sin tanto vuelo literario, el mismo domingo *La Nación* brinda otros detalles privados de la familia, algunos iguales de irrelevantes que los ya retratados. En primer lugar, y apoyados en declaraciones de vecinos que “no quisieron brindar sus nombres pero viven enfrente de la casa que ocupaban los Pomar”, ponen en dudas que Fernando estuviera desempleado: “Fernando mencionó una vez a sus patrones, como si estuviera trabajando. Además, llegaba todos los días en el auto entre las 19 y las 19:30, parecía que tenía una rutina fija”.

Al inicio de la nota, el diario centenario sostiene que los Pomar “parecían vivir atemorizados” a juzgar por el relato de sus vecinos. Esto contrasta severamente con el título de ese día: “*La familia Pomar vivía con miedo y tenía pocos amigos*”.

En la crónica también aparece José Luis, el “pollero de confianza” de la familia, quien le contó al diario que los Pomar compraban en su negocio “dos kilos de milanesas de pollo, una vez por semana, y carne de vaca, pollo, huevos y hasta alguna achura cada quince días”.

Quien muestra algo distinto ese domingo es *Clarín*, que envió a dos periodistas a recorrer la ruta por la que debían tomar los Pomar para llegar a Pergamino. Con una extensa infografía que marca el recorrido y los dos registros fotográficos, con el lugar donde fueron tomados y la hora, la nota señala que la ruta 31 “es un camino oscuro, sin señal de celular y con poco tránsito”.

En una nota aparte, titulada “vivir ajustados por las deudas”, el diario habla de la economía familiar, marcando que “para achicar gastos Fernando cambió a su papá su auto naftero por uno gasolero”. También mencionan la venta de la casa y, tras acceder a las cuentas bancarias, señalan que “pomar debe 120.700 pesos al Banco Ciudad y 600 dólares al Banco Privado de Inversiones, pero hasta ahora todo está al día”.

Al día siguiente, todos los medios analizados mencionan que psicólogos entrevistaron a las familias de Fernando Pomar y Gabriel Viagrán para “darles contención y buscar pistas”. Además, todos reproducen declaraciones de Cristina Robert, quien ignora si Fernando poseía un arma, tal como había trascendido días antes.

A partir del 1º de diciembre, solo *Clarín* y *Crítica* continúan con la serie de notas en las que analizan la posible culpabilidad de Fernando Pomar. El 1º, el “gran diario argentino” vuelve a publicar declaraciones de Robert, quien plantea dudas sobre si su yerno pudo haber estado involucrado con el tráfico de efedrina, otro tema muy en boga en esos días. Robert dijo que “yo no sabía que él era técnico químico. Desde anoche se me pone en la cabeza el título. Referido a eso pudo haber sido secuestrado por todo lo que pasa con la efedrina”. Aunque el diario consigna que una “alta fuente” niega cualquier vínculo de Pomar con la droga, ese día titula: “Caso Pomar: ‘puede haber algo raro con el trabajo de mi yerno’”.

## SE DEVELA EL MISTERIO

Luego de concentrarse en la figura de Fernando Pomar, los cuatro diarios analizados comenzaron a minimizar o directamente sacar el tema de sus páginas, e excepción de *Crónica*, que informó en soledad otra “pista falsa” del caso, del que ningún otro medio se hizo eco. Mientras que *La Nación* no publicó nada sobre el tema desde el 30 de noviembre hasta el día posterior al hallazgo de la familia, *Clarín*, *Crítica* y *Crónica* se dedicaron a informar sobre nuevos allanamientos a la casa de los Pomar y rastrijos en ríos y caminos, el último matutino sobresalió del resto al publicar, el 7 de diciembre, una nota en la que se indicaba que “Encontraron en Morón un auto calcinado igual al de los Pomar”.

Pero no hubo tiempo para darle desarrollo a esa noticia y abrir un nuevo “misterio” en torno a la familia, pues el 8 de diciembre al mediodía, aparentemente tras el aviso de un baqueano, fueron hallados los cuerpos de los cuatro integrantes de la familia junto al de la perra. Estaban a la vera de la ruta 31, a pocos metros del asfalto, en una curva peligrosa ubicada a pocos kilómetros de la localidad de Salto.

La reacción de los medios analizados fue unánime: todos les dieron un lugar central en las tapas y en las respectivas secciones –Sociedad, Información General o Policiales, dependiendo del medio- y coincidieron en apuntar hacia la “ineficiencia” estatal o policial.

“Todos muertos”, tituló *Crónica*. Por su parte, *Crítica* señaló en tapa que “No fue solo un accidente” mientras que *Clarín* indica que “Hallaron muertos a los Pomar: polémica por la investigación” y *La Nación* apela a un título más informativo: “Hallaron muertos a los Pomar cerca de una ruta”.

Sin entrar en demasiados detalles acerca del hallazgo –por lo demás conocidos por todos-, la idea es analizar el tratamiento de los medios, haciendo especial hincapié en las “reacciones” ante el desenlace del caso.

En primer lugar, *La Nación* abre el tema en la página 16 de Información General, bajo el título “Hallan sin vida a toda la familia Pomar”. El diario sábana comienza la nota señalando que “el lugar ya había sido rastrijado por la policía en más de una oportunidad”, resaltando la “inoperancia” de la fuerza en el caso.

La nota es ilustrada con una amplia infografía en la que aparece el recorrido que tomaron el día del accidente, marcando los horarios conocidos por los pasos en peajes o las comunicaciones familiares. Finalmente, hay una línea de tiempo con los detalles más importantes de la búsqueda, hasta el hallazgo.

En notas contextuales, el diario ahora sí da crédito al hecho de que Fernando Pomar viajaba en busca de trabajo: “El último viaje de una familia que buscaba un futuro mejor”, titula. Allí la nota asegura que “los Pomar confiaban en que el jefe de familia conseguiría un nuevo empleo en Pergamino”, para indicar más abajo que “eran una típica familia de clase media, sin estridencias”. Algo muy diferente a lo que señalaron en otras notas, cuando la figura de Fernando era puesta en dudas.

Finalmente, el diario presenta un análisis a cargo de Gustavo Carbajal bajo el título “ineficiencia y pistas que nada aportaron”. En la nota el periodista recalca la “falta de eficiencia” en la búsqueda” y señala “una serie de elucubraciones que mancillaron al matrimonio” como del “supuesto maltrato marital, de presuntas deudas y hasta de un hipotético encubrimiento familiar” de los que responsabiliza a la fiscal Karina Pollice y al entonces ministro de Seguridad Carlos Stornelli. No hay en la nota ni una sola palabra de autocrítica.

Por su parte, *Crítica* titula que “La muerte de los Pomar desnuda la ineficiencia estatal” y, también sin hacerse cargo de lo publicado, dice en el inicio de la nota que “no fue un secuestro, ni un crimen, ni un caso de desaparición voluntaria”.

El diario se centra en las “fallas de una investigación estéril” y en el mal estado de la ruta donde ocurrió el hecho, dedicándole una página entera: “detrás de la muerte de la familia más buscada de los últimos tiempos hay una cadena de ineficiencias y promesas incumplidas”, dice.

A pesar de todo no abandona la “teoría conspirativa” que utilizó en buena parte de la serie sobre el caso, al darle voz a “Santiago”, un vecino de Salto que “pinchó un neumático de su auto en la misma zona donde volcó el Duna Weekend de los Pomar: ‘todo parece muy raro, algo armado. Muchas veces los autos que se van a la banquina y enseguida un chacarero le da una mano. Muchas veces hay animales muertos y se siente el olor, acá no había olor’, dijo el hombre”.

Finalmente, *Clarín* hace hincapié en la “polémica” por el caso, centrándose en el hecho de que no se había rastrillado en el sitio donde finalmente se encontraban los cuerpos de la familia.

El diario publica una línea de tiempo con “algo de lo mucho que pasó y se dijo” sobre el caso. Todas las declaraciones o pistas fallidas se las adjudican a familiares, policías o fuentes de la justicia.

Con varios enviados especiales a Pergamino, *Clarín* presenta una crónica sobre la reacción de la familia cuando se enteró del hallazgo, da lugar a las críticas sobre el estado de la ruta 31 y presenta una infografía de poco más de media página que reproduce el viaje de la familia y las hipótesis sobre el accidente.

También presenta tres notas de opinión. En la primera, Martín Sassone marca los errores de la investigación y señala que tras descartar la hipótesis del accidente o de un secuestro, “empezaron [¿quiénes?] a construir la historia del conflicto familiar que ventiló intimidades de los Pomar. Se dijo [¿quién dijo?, ¿dónde se publicó con carácter de “verdad”?] que habían empezado una terapia familiar, que Luis Fernando Pomar había comprado un arma; que había testimonios que aseguraban que había antecedentes de violencia familiar”.

Prosigue el periodista al señalar, lejos de toda autocrítica, que “algunos medios contribuyeron al desconcierto con hipótesis disparatadas y absurdas, como por ejemplo que Pomar abusaba de sus hijas, que estaba relacionado con el narcotráfico [*Clarín*, edición del 1º de diciembre de 2009, página 30 de Sociedad] o que la familia había sido abducida por extraterrestres”.

A página siguiente, Facundo Landívar y Miguel Wiñaski ensayan lo más cercano a una autocrítica que se publicó en los medios analizados. El primero, bajo el título de “El monstruo era un hombre común”, sostiene que “fuimos capaces de todo, de las teorías más disparatadas, de las conclusiones más absurdas, que sosteníamos con toda la tranquilidad del mundo (...). No nos importó nada. Nuestro morbo, empujado también por la información que salía de fuentes policiales, necesitaba de un victimario, de un responsable de estos días de misterio y dolor”.

En tanto, Wiñaski escribe en “Bajo el imperio de la Noticia Deseada” que “la tragedia atrajo la ligereza e irresponsabilidad de testigos que juramentaron ver lo que jamás vieron y la audacia de opinadores que opinaron sin ton ni son, pero con suficiencia científica”.

## BIBLIOGRAFÍA

EGO DUCROT, VÍCTOR: “Objetividad o Subjetividad. Mito del periodismo hegemónico”, en *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, N° 40, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2005.

MARTÍN BARBERO, JESÚS: *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, México, Felafacs, 1990.

MICELLI, WALTER (ed.): *¿Qué es noticia en los diarios nacionales? Contextos de construcción y legitimación*, La Plata, GITEPP, 1999.

RODRIGO ALSINA, MIQUEL: *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1984.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Jesús Martín-Barbero, “Prensa, la forma-mito del discurso de la información”, en *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, 1990, p. 58.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 60.